

*La lengua como instrumento  
de dominación cultural:  
el caso ecuatoriano*

*ARTURO ANDRÉS ROIG*

## SUMARIO

### 1. PRELIMINARES

El concepto de lengua. El español hablado y escrito en el Ecuador actual. Las lenguas indígenas americanas y el castellano del conquistador europeo.

### 2. LA IDEOLOGÍA CASTICISTA HISPÁNICA: DESDE SUS ORÍGENES HASTA SU AGOTAMIENTO

El proyecto de una lengua nacional. El casticismo y el anticasticismo. El papel de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Juan Montalvo y la lengua de Cervantes. Eugenio Espejo como hombre de letras. Juan León Mera y los *Cantares del pueblo ecuatoriano*. El criollismo en el lenguaje. Lengua y folclore.

### 3. LAS LENGUAS INDÍGENAS DESDE SU CODIFICACIÓN PARA LA ACULTURACIÓN, HASTA LA AFIRMACIÓN DE SUS VALORES AUTÓNOMOS

Lengua y dominación. Las políticas de la lengua con respecto al quichua. El americanismo y el arielismo. El movimiento indigenista. El quichua y el movimiento indígena. El reconocimiento del pluriculturalismo y el plurilingüismo. La alfabetización bilingüe.

## 1. PRELIMINARES

Comenzaremos el tratamiento de esta problemática señalando que el concepto de “lengua” debería ser entendido en su sentido amplio, como si dijéramos “lenguajes”, en cuanto que reducir las formas de comunicación a la palabra hablada o escrita implicaría desconocer otras. Y junto con ellas se nos quedarían fuera de nuestra vista, a su vez, modos de dominación cultural como son, por ejemplo, los que surgen del uso de símbolos icónicos y de otros códigos semióticos que podrían mencionarse. Al mismo tiempo, es importante señalar que no hay una sola forma de dominación y que la que viene por vía de la cultura se encuentra incorporada dentro de un complejo que tiene su base en las relaciones económicas de producción, sea dicho esto sin desconocer la especificidad del universo de construcciones simbólicas y su relativa autonomía. Se desprende de lo que venimos diciendo que entenderemos la cultura y sus diversas formas, básicamente, como comunicación, acordando en esto con la posición teórica expresada por Ileana Almeida.<sup>1</sup>

Pues bien, a pesar de lo dicho, nos atenemos al tratamiento de la cuestión, reduciéndonos a las relaciones de dominación que podrían ser observadas, históricamente a propósito del lenguaje hablado y escrito, y atendiendo a lo que es el Ecuador actual, desde sus orígenes como consecuencia de la conquista española. Lo dicho significa que vamos a hablar de ciertos fenómenos que tienen

1. Ileana Almeida, “Cultura nacional, cultura nacional popular, culturas nacionales oprimidas”, *Cultura: revista del Banco Central del Ecuador* IV, n.º 18a (1984): 101-11; Ruth Moya, “Nacionalidad, cultura e historia”, en *Ecuador: cultura, conflicto y utopía* (Quito: Edime, 1987), 249-80; Diego Iturralde, “Nacionalidades indígenas y Estado nacional” (Quito: INIESEC, 1985). Para un marco más amplio del tema, cfr. nuestro trabajo “Latinoamérica y su cultura”, en *Cultura*, número citado: 53-69.

que ver con las relaciones entre grupos humanos que presentan grados de diversidad lingüística, los que van desde el uso de lenguajes vernáculos extraños los unos a los otros, como es el caso de las lenguas indígenas americanas y el castellano como idioma del primitivo conquistador europeo, hasta las manifestaciones de las diversidades internas de cada uno de esos lenguajes, que implican también sectores distintos. En efecto, si existía y existe un castellano común que permite la comunicación entre los integrantes de la totalidad del mundo hispanohablante —y lo mismo podemos decir del quichua—, hay, al mismo tiempo, formas que expresan diferencias regionales, como las hay asimismo que muestran distinciones sociales, en relación con las clases, el sexo o simplemente las ocupaciones dentro del aparato productivo. Lo que pretendemos decir es que las formas de dominación cultural no se dan o no se han dado en nuestros países exclusivamente entre sectores humanos de diferente procedencia étnica, sino también dentro de grupos que hablaban o hablan un mismo idioma. Bien sabido es que durante la Colonia española se hablaba de una “plebe blanca”, cuyas prerrogativas sociales no estaban muy por encima de la “plebe indígena”. Y así, pues, si el español fue una lengua usada como instrumento de dominación cultural —y lo es todavía— ese papel no lo jugó únicamente en relación con otras comunidades lingüísticas ajenas al castellano, sino que también lo hizo en lo interno de los sectores hispanohablantes. Si bien es cierto que nuestro modo de hablar sobre estos difíciles temas podría dar motivo a interpretaciones equivocadas, es importante que digamos, para evitar desaciertos, que ningún idioma en sí mismo y por sí mismo es “dominador” o “dominado”, sino que lo es en función del modo en que los grupos humanos lo instrumenten y pongan en juego sus relaciones con los otros. Es decir, que no se trata de un problema lingüístico, sino de algo a lo que deberíamos llamar “política del lenguaje”, cuestión que depende de una variedad de factores. Esto no quiere decir que la cuestión de la “dominación” no tenga derivaciones que podrían interesar a los lingüistas y, por cierto, con mayor razón y pertinencia, a los sociolingüistas, como también a los historiadores de la cultura y, en relación con esta, a los que hacen historia de las letras, en cuanto que las relaciones conflictivas, tanto sean ellas negativas o positivas para un determi-

nado grupo social, acaban por incorporar aspectos que hacen a la riqueza de un lenguaje, a su empobrecimiento e inclusive, en los casos extremos, a su desaparición. Pero también interesa el tema a una historia de las ideas, en cuanto que las “políticas lingüísticas” se han expresado y expresan a través de ideologías, como es el caso del “casticismo” e “indigenismo”, tal vez las dos más destacables.<sup>2</sup>

Con todo lo dicho, no cabe duda de que el problema de la lengua como instrumento de dominación cultural habría que estudiarlo respecto de todos los lenguajes que se hablan en una región o un país, como asimismo de ellos entre sí, y que habrá que remitirse necesariamente al sujeto hablante, que es quien los instrumenta políticamente, ya sea como sujeto activo o pasivo. Cuestión esta que, como las que interesan a los sociolingüistas, no puede ser ajena a lo histórico y mal podría trabajarse en su campo con métodos exclusivamente sincrónicos, por lo mismo que estos no permitirían encontrar las explicaciones de hechos que influyen sobre los hablantes, que dependen de situaciones que se encuentran en un pasado a veces lejano. “La historia de un país —ha dicho Albert Dauzat— está en estrecha relación con el desarrollo de su lenguaje, tanto que es imposible estudiar este omitiendo aquella”.<sup>3</sup> La historia de un país como el Ecuador, decimos nosotros, no será nunca completa sin el conocimiento de su cuantiosa riqueza lingüística, pasada y actual.<sup>4</sup> Y, a propósito de ella, es claro que se habrán de escribir por lo menos dos historias en relación a las situaciones de dominación dentro de la humanidad ecuatoriana: una, la del castellano y sus formas, y la otra, la de los lenguajes americanos indígenas, en su relación con el idioma dominante de origen europeo. Una historia debería tomar, pues, como eje el

2. Manuel Alvar y Juan M. Lope Blanch, *En torno a la sociolingüística* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1978), 47-50; Henri Lefebvre, *Le langage et la société* (París: Gallimard, 1967), 300.
3. Albert Dauzat, *La vida del lenguaje* (Buenos Aires: El Ateneo, 1946), 229.
4. En el Ecuador se hablan actualmente once idiomas, diez americanos indígenas y uno de origen europeo, el castellano. En cuanto a la población indígena, transcribimos lo que dice Ruth Moya: “Aunque los censos de población no han incluido preguntas en torno a la identidad étnica, ni el uso de lenguas vernáculas, se ha inferido que la población indígena sobrepasa el treinta por ciento del total nacional, que alcanza a unos ocho millones y medio de ecuatorianos”. Moya, “Nacionalidad, cultura e historia”, 284-7.